

Valoración crítica de *La voz a ti debida* de Pedro Salinas

La voz a ti debida es uno de los poemarios esenciales de la producción de Pedro Salinas, autor Generación del 27 y figura determinante en la corriente de la poesía pura. El libro fue publicado en 1934 y, junto a *Razón de amor* y *Largo lamento* forma parte de una trilogía que ahonda en la esencia de la experiencia amorosa.

La obra persigue, a través de la poetización de un encuentro amoroso real y anecdótico, la penetración de las cosas y los sentimientos con hondura, de manera que el lector alcance un conocimiento pleno de la realidad gracias a una palabra poética limpia y primigenia que trasciende la seguridad los objetos. La tendencia introspectiva de Salinas le conduce a la búsqueda interior de esa experiencia vital transformada en experiencia poética. El poeta desarrolla una dialéctica constante entre el ser y el no ser; el amor y la nada. Y en esta dialéctica, el tú y el yo, desprovistos de nombres accesorios, se transforman en los personajes de un viaje desde la oscuridad de la primera espera hacia la luz imprimadora de conciencia, para retornar de nuevo a las sombras, con el recuerdo doloroso del amor que pudo ser. Este amor se plantea como una aventura hacia lo absoluto, en la que el yo poético no aparecerá jamás como un cuerpo deshabitado.

La imagen de una mujer totalizadora es el eje central del poemario, capaz de crear y dar valor al poeta y a su visión del mundo: ella es luz y sentido de la realidad, es generadora del significado del espacio infinito en el que habitan, ajenos a la realidad del mundo y del tiempo, el tú y el yo. El amor a esta mujer extraordinaria, vestida en ocasiones con las huellas de una imaginaria tópica, se presenta como una vocación deseada, por la que la vida cobra consciencia.

El poemario está concebido como un largo poema unitario, fragmentado en setenta secuencias interdependientes. En la historia subyacente pueden distinguirse tres momentos fundamentales: el del descubrimiento y el encuentro, el de la pasión, y el de la separación y la larga despedida.

Desde un punto de vista métrico, Salinas opta mayoritariamente, por un octosílabo clásico, pero empleado con una musicalidad alejada de la tradición, que sirve como base a un verso libre lleno de encabalgamientos, enumeraciones caóticas y en donde destaca un uso original de la imagen y de la metáfora en donde lo cotidiano se transforma en materia poetizable.

La voz a ti debida es un ejemplo notable de la tendencia de la poesía pura de los años 20 y 30 en España, que surge de la mano de Juan Ramón Jiménez con libros como *La estación total* y que encuentra otro de sus obras señeras en *Cántico* de Jorge Guillén.